

EQUIPO CRÓNICA, LA REBELIÓN DE LA PINTURA

Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 10 de febrero a 18 de mayo de 2015

Coincidiendo con el pasado ya medio siglo desde la creación de Equipo Crónica, de la mano de los comisarios Tomàs Llorens y Boye Llorens, se presenta en el Museo de Bellas Artes de Bilbao una amplia retrospectiva que nos permite visitar el arsenal visual de este colectivo valenciano. La muestra *Equipo Crónica* recorre su amplia trayectoria (entre 1964 y 1981) y reúne más de un centenar de obras, de las cuales una parte substancial se encuentran en colecciones privadas. Es por ello que se convierte en una cita clave para poder confrontarse con una selección de piezas de difícil acceso. Junto a la exposición se presenta un nutrido catálogo, con contribuciones de Tomàs Llorens, Valeriano Bozal y Michèle Dalmace que ofrecen un detallado estudio cronológico de la trayectoria del colectivo junto a perspectivas personales, complementadas con la reproducción del clásico texto *Equipo Crónica* que Llorens publicó en Gustavo Gili en 1972.

Formado en 1964 por Manolo Valdés, Rafael Solbes y Joan Antoni Toledo (quien abandonará el grupo pocos meses después), Equipo Crónica condensa las convicciones experimentales, sociales y transgresoras de una plástica artística y política que se reconfiguraba a marchas forzadas durante el tardofranquismo. Desde su primera declaración programática, el colectivo se definía como “conjunto de trabajo, colaboración y experimentación”, pero reivindicaba su afinamiento en las “finalidades del realismo social, [...] utilizando los sistemas de imágenes pertenecientes a las experiencias visivas habituales del hombre de hoy”. De este modo, subrayaba su interés por buscar un lenguaje contemporáneo –que respondiera a los modos visuales de la incipiente sociedad de consumo–, sin renunciar a la dimensión crítica y militante inherentes en el realismo social y las prácticas colectivas.

En la exposición, dividida en nueve secciones, los comisarios parten de esta doble vertiente y comienzan por identificar las raíces de Equipo Crónica en Estampa Popular Valencia –movimiento grupal, desarrollado bajo la influencia de Tomàs Llorens en 1964, que propició un giro hacia lo que bautizó como un *realismo intencional*. Esta sección subraya su papel como laboratorio de los futuros intereses estéticos y políticos de Equipo Crónica y reúne tanto trabajos conjuntos, como individuales (entre otros, de Manuel Valdés, Joan Antoni Toledo, Rafael Solbes, Anna Peters, Anzo y José María Gorrís). En las siguientes, a pesar de que abundan litografías y serigrafías, sobre todo de los años iniciales de Equipo Crónica (1965-1967), la selección se concentra en obra pintada (acrílico sobre lienzo y acrílico sobre cartón piedra), organizada a través de las series; un método habitual de trabajo para ambos artistas. “La recuperación”, “Guernica 69”, “Autopsia de un oficio”, “Policía y Cultura”, “Serie negra”... se presentan en un espacio dialógico (entre medios y apropiación de lenguajes artísticos), que subraya los giros conceptuales y estéticos avivados por los préstamos y yuxtaposiciones recurrentes en los Crónica, dentro de una narración discontinua que alude a lo local, nacional e internacional; a lo estético y a lo político. La crítica, la ironía y la distanciamiento brechtiano que Equipo Crónica introducía en una lectura superpuesta de materiales de los medios de comunicación, junto con elementos icónicos de la propia historia de la pintura, se encuentran reunidos en unas obras de gran formato que confrontan al espectador con la experiencia disruptiva de la sociedad de los años del franquismo y la transición, pero también de la Guerra Fría. Además de sus *crónicas* sobre una dictadura tecnocrática, autocrática y mediática, son múltiples las referencias a las políticas imperialistas norteamericanas, en relación con los propios procesos pictóricos de la vanguardia europea y norteamericana.

Si bien el arsenal visual partía, sobre todo, de la cultura popular de los sesenta y la tradición de la pintura histórica y de vanguardia, el teórico se encontraba en sintonía con la renovación del utillaje metodológico de la crítica militante. Después de todo, las estrategias de Equipo Crónica respondían y dialogaban con las propuestas de los críticos más cercanos (principalmente Tomàs

Llorens, pero también Valeriano Bozal y Vicente Aguilera Cerni), como a la de una intelectualidad de izquierdas que veía en la vanguardia no sólo la necesaria innovación estética, sino también un carácter político y social que, como resumía Juan Antonio Ramírez en 1976, pudiera “arrebatar a la burguesía el monopolio de la expresión y devolver al pueblo el manejo de las imágenes que produce”. Retomando las teorías de la distanciamiento de Brecht, Llorens veía en las obras del Equipo Crónica una posibilidad de hacer del espectador un agente activo en la experiencia estética y provocar un proceso crítico, favorecido por el propio lenguaje objetivo y distanciado utilizado en las pinturas. Este mismo potencial sigue formando parte consubstancial de la confrontación del espectador de hoy con sus pinturas, lo que permite visitar su obra y postulados artísticos a la luz de los conflictos actuales de una sociedad fracturada y en crisis.

PAULA BARREIRO LÓPEZ
Universidad de Barcelona